

4

El reconocimiento y valor del otro en la formación integral de la persona

FRANCY LILIANA GARNICA RÍOS*

SANDRA LIGIA RAMÍREZ OROZCO**

Resumen

La persona humana por naturaleza es sociable, no se puede concebir como una isla y, por lo tanto, existen unas reglas mínimas de convivencia para lograr la paz y la armonía entre los individuos. Normas que se establecen de forma conjunta y democrática, se transmiten en el seno familiar y se socializan por medio de la educación.

Palabras clave: alteridad, familia, educación.

La alteridad es una categoría antropológica esencial para el estudio de la persona humana en toda su dimensión. El término “alteridad” se aplica al descubrimiento que el “él” hace del “otro”, lo que hace surgir una amplia gama de imágenes del otro, del “nosotros”, así como visiones múltiples del “él”. Tales imágenes, más allá de las diferencias, coinciden todas en ser representaciones más o menos inventadas de personas antes insospechadas, radicalmente diferentes, que viven en mundos distintos dentro del mismo universo

(Lévinas citado en Ramírez 6)

La flor y el fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía, en su más amplio sentido, como teoría de la formación del hombre

(Dilthey 7)

* Docente investigadora de la Universidad Católica de Colombia. fgarnica@ucatolica.edu.co

** Docente investigadora de la Universidad Católica de Colombia. slramirez@ucatolica.edu.co



La alteridad como categoría antropológica establece el significado de la relación que se tiene con el otro, que representa al otro como “constitutivo de la persona humana” (Ramírez 8) y posibilita el poderse referir al otro, quién es, qué vive, qué siente, qué aporta a la convivencia con los otros. Según Ramírez

A partir de la alteridad de esa relación con el otro y los otros, se construye la sociedad, el convivir, la paz y la integración de los pueblos. Cuando esta se desconoce, se entra en el campo de la soledad y la insensibilidad, porque es desconocer en el otro su importancia como persona, su valor, su dignidad, su trascendencia, su entorno social para lograr una convivencia real y armoniosa. (8)

Al ser la familia el primer escenario de apertura al conocimiento y el aprendizaje, es ella quien ayuda a construir la individualidad de la persona y su identidad; es entonces una unidad de múltiples posibilidades cognitivas abierta a otros contextos como la comunidad, el barrio, la escuela, la cultura y las comunicaciones. En la familia se gesta la sociedad y, por ende, de sus valores y principios dependerá el grado de educación de cada pueblo y cultura. La familia educa para la vida, en ella se nace, crece y muere. Lo anterior da paso a la otredad, noción que

[...] está muy ligada a las identidades nacionales, porque las prácticas de admisión y segregación pueden formar o mantener las fronteras y el carácter nacional. La Otredad ayuda a distinguir entre la familia y lo lejano, entre lo cierto y lo incierto. A menudo implica la demonización y deshumanización de un grupo, que intenta justificar la explotación de ese Otro inferior alegando razones civilizadas. (Tovar 3)

En la familia la persona encuentra las herramientas para enfrentarse a cada época. La de hoy, exige una familia globalizada y contextualizada en la realidad actual, pues así podrá educar para el progreso social. Como expresa Morin, en la educación se trata de transformar la información del conocimiento, de transformar el conocimiento en sapiencia, incorporando lo cognitivo y la sabiduría de la vida. Se trata pues de privilegiar la formación por encima de la capacitación (Rojas 2002).

De acuerdo con los planteamientos de Gardner, el desarrollo humano se asocia con los principios del aprendizaje, los cuales entran en conflicto por las prácticas habituales de la escuela, con la suposición de la sincronización entre la mente del estudiante y el currículo escolar, dejando de lado conocimientos, habilidades y concepciones previas al mundo escolarizado.

Gardner (*Mentes*) argumenta que la razón por la que se enseña a un niño una disciplina es que esta no está genéticamente fijada, sino que debe ser aprendida con esfuerzo y práctica. Según Gardner, la manera adecuada de enseñar una disciplina es mediante tres condiciones: corregir a los niños cuando tengan una idea errónea, mediante la discusión; tener un punto de vista en función de diversos ejemplos, como teorías científicas, hechos históricos y obras de arte; y abordar un tema de distintas maneras.

Gardner (*La mente*) destaca que lo importante es identificar el modo como los jóvenes reformulan las concepciones erróneas, más que llegar a ellas. Este proceso empieza modificando el entorno donde se da el aprendizaje, para que de modo natural y directo estos consigan explorar el mundo. El autor plantea que es necesaria una enseñanza en donde el alumno sepa con qué método comprender sus propias ideas y las de los demás. Además, afirma que es menester reconfigurar los enfoques pedagógicos con el fin de que más estudiantes logren apropiarse de información de diferentes materias y convertirlas en conocimiento.

Así pues, para generar el cambio mental en las relaciones con el otro (Bruner 1997), la escolarización actual debe basarse en modelos que abarquen las habilidades de sus estudiantes, donde la pedagogía sea el mecanismo que medie la enseñanza, que se transfiera de persona a persona y sea particular en cada individuo. De acuerdo con González (4) “debe haber un espacio para la alteridad como forma de pensar para dar paso a lo otro y así pueda constituirse una nueva posibilidad de lenguaje de la pedagogía”.

El mundo del siglo XXI se caracteriza por la revolución tecnológica, que da lugar a la “sociedad de la información y el conocimiento” (Covi 16), creando una urgencia de oferta y demanda de mano de obra calificada, con una dinámica de vida cosificada e instrumental. Se ha dejado de lado la reflexión sobre la propia existencia y el diálogo con nuestros semejantes, que ayudan a promover el bien común.

En este escenario, la educación ve comprometida su función primaria de formar estudiantes capaces de pensar críticamente y defender sus posturas con argumentos éticos. Factores propios de una auténtica formación de ciudadanos



democráticos (Nussbaum 2010), la cual es vista desde los clásicos como aquella que le permite al hombre una puesta por vivir en una sociedad libre, con principios de equidad y con posibilidad de entablar diálogos genuinos, que le faciliten razonar en conjunto sobre la mejor manera de obtener el bien común. Pero se ha convertido en una utopía, ya que las nuevas dinámicas de la misma sociedad nos han llevado a vivir en un estado de apatía hacia el prójimo, donde priman los intereses particulares e irreflexivos y se fomentan las desigualdades humanas.

El cultivo de una pedagogía pensada desde la alteridad es vital en la educación de los estudiantes, ya que permite construir espacios de diálogo e interacción en pro de una formación integral que favorece el desarrollo, evolución y transformación constante (Villegas 2008). Ante este panorama, algunos pensadores e instituciones educativas han presentado sus argumentos en defensa de la importancia que tiene para el estudiante actual una concientización y comprensión de su propia existencia, que le han de conducir a tener una vida buena en el marco de la ética, donde sea capaz de cultivar no solamente conceptos, sino su alma; es decir, que ponga en balanza el ejercicio y despliegue de todas sus dimensiones (Yepes y Aranguren 2001).

La educación en la actualidad, afirma Nussbaum (2010), debe entender los problemas que afrontan los estudiantes en el proceso de formarse como personas para lograr buenas reflexiones y elecciones basadas en la igualdad, respeto y comprensión. Según Nussbaum (2010) para Rousseau el aprendizaje sobre la debilidad humana es central, puesto que estimula la transformación de seres sociales que ven en el otro un fin y no un medio y que comprenden la realidad desde la perspectiva del prójimo, que es su igual y no alguien inferior.

La misión de la educación es “amar al prójimo” con conocimiento real de este, valorando y aceptando las diferencias; así se establece un verdadero diálogo sobre la humanidad, que nos guíe hacia un examen de nuestros egoísmos y estrechez de mente y a una amplia receptividad del otro como igual.

Para alcanzar ese humanismo, es preciso que en el proceso participen todos los entes sociales, para así poder identificar los paradigmas establecidos ancestralmente



que causan las divisiones culturales. También es indispensable que las escuelas abandonen la mentalidad de sobreprotección y abstracción, con ello ayudan al estudiante a renunciar a la pasividad y a realizar una conexión activa con la realidad, donde él es responsable de sus propias decisiones.

La experiencia de la alteridad en el proceso educativo se evidencia en las relaciones entre docentes y alumnos, entre los mismos estudiantes y entre la institución y la familia, interacciones que obstaculizan u optimizan la convivencia.

La formación es un campo de pensamiento y práctica. Por tanto, la alteridad en la educación es una condición de interiorización constante donde se interpreta al otro desde el proceso evolutivo que lleve el determinado yo. De esta forma se va gestando un aprendizaje real, guiado por aspectos a veces ocultos o encubiertos que sólo pueden ser estudiados desde la observación y reflexión. (González 65)

Es en el aula donde se desarrollan las relaciones sociales, sustentadas en procesos comunicativos diversos que facilitan y exigen identificar significativamente las necesidades y preferencias de quienes interactúan en ella. La convivencia educacional se debe materializar en la cotidianidad, donde se entrecruzan las dimensiones del aula, currículo y convivencia. Por esta razón, la pedagogía tiene el compromiso de llevar a la comunidad académica a la búsqueda de la otredad, para comprender que la vida no tiene sentido sin tener en consideración al otro (González 2008).

Bibliografía

- Bruner, Jerome. *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Aprendizaje Visor, 1997.
- Crovi, Delia. "Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLV.185 (2002): 13-33. <<http://www.redalyc.org/pdf/421/42118502.pdf>>.
- Dewey, John. *Experiencia y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- Dilthey, Wilhelm. "Leben und erkennen". *Gesammelte Schriften. Vol. XIX*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1982.
- Gardner, Howard. *La mente no escolarizada*. Barcelona: Paidós, 1993.
- . *Mentes flexibles*. Barcelona: Paidós, 2004.
- González, Fernando. "Educación y alteridad: una postura para un nuevo metarrelato". *Revista Educación en Valores* 2.10 (2008): 56-72.



- Morin, Edgar. *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión, SAIC, 1999.
- Nussbaum, Martha. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Serie Discusiones. Trad. María Victoria Rodil. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Ramírez, Sandra. Trauma: estructura invisible del conflicto. Tesis de maestría. Università degli Studi di Salerno, Universidad Católica de Colombia, 2012. <<http://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/486/2/TESINA%20MAESTR%C3%8DA%202012.pdf>>.
- Rojas, Margarita. *Aprendizaje transformacional en la familia y en la educación*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2002.
- Tovar, Yislecny. La otredad (idea del otro). Blog doctorado en Ciencias de la Educación ULAC, 2016. <<http://doctoradoulacyordis.blogspot.com.co/2016/04/la-otredad-idea-del-otro.html>>.
- Villegas, Luz Amparo. "Formación: apuntes para su comprensión en la docencia universitaria. Profesorado". *Revista de Currículum y Formación de Profesorado* 12.3 (2008): 1-14. <<http://www.redalyc.org/pdf/567/56712875013.pdf>>.
- Yepes, Ricardo y Javier Aranguren. *Fundamentos de antropología, un ideal para la excelencia humana*. Navarra: Universidad de Navarra, 2001.